

## Calendari de lectures

Maig

*Frankie Addams*, Carson McCullers

Juny

*El moliner udolaire*, Arto Paasilinna

\*\*\*

De casa al club, el bloc del club de lectura  
<http://decasaalclub.blogspot.com>

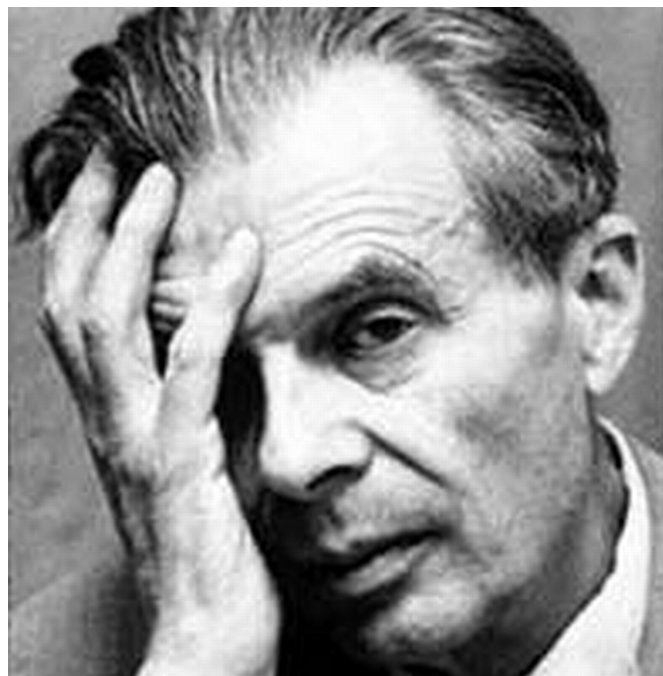
La trobada per a parlar

d'*Un món feliç*

serà el dimarts 26 d'abril,  
a les vuit del vespre

# Club de lectura

abril 2011



ALDOUS HUXLEY

*Un món feliç*

· Biblioteca Joan Triadú · Vic ·



Godalming, Gran Bretaña, 1894 - Los Ángeles, EE.UU., 1963

Durante los denominados “felices años veinte”, cuando en la narrativa británica predomina un clima de efervescencia experimental y se produce la eclosión de relatos modernistas de la mano de James Joyce o Virginia Woolf, surge también la novela satírica y de ideas de Aldous Huxley. Este autor nació a finales del siglo XIX en Godalming, una pequeña ciudad del condado de Surrey, cerca de Londres, en el seno de una familia británica distinguida, con una gran tradición intelectual. Era nieto del eminente biólogo Thomas Henry Huxley, conocido agnóstico defensor de las teorías de Darwin, e hijo de Leonard Huxley, biógrafo y editor de la revista *Cornhill*; además, su madre era descendiente del célebre crítico y poeta victoriano Matthew Arnold. Sin duda, esta herencia familiar se dejará notar en su producción literaria y será fuente de inspiración para algunos de sus personajes. Como era de esperar en alguien de su clase social, se educó en el prestigioso colegio de Eton, para pasar posteriormente a realizar estudios de literatura inglesa y

filosofía en la Universidad de Oxford. Sin embargo, no todo fue bienestar y felicidad en la vida de Huxley. Su madre murió de cáncer cuando él tenía tan sólo catorce años y poco después su hermano Trevenan se suicidó tras sufrir una depresión nerviosa. Por si fuera poco, a los dieciséis años se vio aquejado de una enfermedad que casi le dejó ciego, aunque consiguió recuperar la visión de un ojo. Sobre esta experiencia escribirá años más tarde en su obra *The Art of Seeing (El arte de ver, 1942)*.

Su vocación literaria se inició en el ámbito de la poesía con el libro *The Burning Wheel (La rueda encendida, 1916)*, al que seguirán otros poemarios. Tras su colaboración como crítico literario en las revistas *Atheneum* y *Westminster Gazette*, se dedicó a escribir relatos breves. Sin embargo, fueron sus novelas de la década de los veinte –*Crome Yellow (Los escándalos de Crome, 1921)*, *Antic Hay (Danza de sátiros, 1923)*, *Those Barren Leaves (Arte, amor y todo lo demás, 1925)* y *Point Counter Point (Contrapunto, 1928)*- las que le trajeron reconocimiento y popularidad.

Para entonces ya se había casado con Maria Nys, hija de un industrial belga, y pasaba mucho tiempo viajando por Francia, Italia, España, África y varios países del lejano Oriente, recogiendo sus experiencias en varios libros de viajes. Asimismo, cambiaba de residencia con facilidad, pasando temporadas en Italia y en Francia, aunque en 1937 se trasladó a California, estableciéndose en Los Ángeles. Allí entabló amistad con actores como Charlie Chaplin y Greta Garbo, y escribió guiones para el cine. El mundo de la industria cinematográfica de Hollywood quedará reflejado en su novela *After many a Summer Dies the Swan (Viejo muere el cisne, 1939)*. En la década de los cincuenta, Huxley se interesó por el empleo de drogas, como la mescalina, en el tratamiento de enfermedades mentales, y en 1953, bajo la supervisión de un médico especialista, decidió experimentar con esta droga. De esta experiencia nació su obra *The Doors of Perception (Las puertas de la percepción, 1954)*. Huxley continuó escribiendo y residiendo en Estados Unidos hasta el final de sus días. Su

muerte se produjo el mismo día del asesinato del presidente John F. Kennedy, el 22 de noviembre de 1963, de ahí que su fallecimiento pasara casi totalmente inadvertido. Sin embargo, su obra siempre ha obtenido el reconocimiento de la crítica, que le ha considerado como uno de los novelistas ingleses más destacados del siglo XX.

Huxley fue un autor prolífico que, a lo largo de los casi cincuenta años de su carrera literaria, escribió más de cincuenta volúmenes. A la cantidad de obras hay que sumarle también la variedad de estilos y géneros que practicó. Fue autor de poesías, novelas, cuentos, obras de teatro, libros de viajes, biografías y ensayos; casi no había género literario que no tocara. Asimismo, su obra ofrece una gran variedad de temas, que van desde la música hasta la filosofía, pasando por la ciencia, la religión, la psicología, la pintura y la ecología. El carácter enciclopédico de su prosa va de la mano de una gran curiosidad intelectual y de un pensamiento abierto, dispuesto a recibir nuevas experiencias y a divulgarlas entre los lectores de la calle. La crítica suele estructurar su extensa producción literaria en tres etapas. Una primera en la que predominan sus primeros relatos breves y novelas de corte satírico, con las que desea hostigar a la burguesía británica, sus costumbres y sus valores establecidos. Con humor e ironía arremete, por ejemplo en *Los escándalos de Crome y Arte, amor y todo lo demás*, contra intelectuales esnobs y artistas diletantes. El pesimismo que inundan estas historias ilustra el clima nihilista que vivía la Inglaterra de la década de 1920. La segunda etapa se suele situar en los años treinta, con un Huxley más serio, que asume una función de mayor responsabilidad, mediante ensayos y novelas que rezuman matices políticos y filosóficos. De estos años son su distopía *Brave New World (Un mundo feliz, 1932)* y sus ensayos *Ends and Means (El fin y los medios, 1937)*, donde presenta su credo pacifista, algo que ya había defendido en las últimas páginas de la novela *Eyeless in Gaza (Ciego en Gaza, 1936)*. En esta última novela, Huxley empieza a interesarse por una filosofía basada en el misticismo oriental, tema que

dominará su tercera y última etapa. La religión y lo que Huxley denominó la "filosofía perenne", que contraponen la espiritualidad mística al pragmatismo moderno, estarán presentes en obras como *Time Must Have a Stop (El tiempo debe detenerse, 1944)*, inspirada en *El libro tibetano de los muertos*. Su acercamiento a la literatura religiosa de la India se plasmó también en una estrecha relación que mantuvo con la Sociedad Vedanta de Los Ángeles y en diversas colaboraciones en la revista *Vedanta and the West* hasta 1960.

A Huxley se le ha leído fundamentalmente por las ideas que presenta. De ahí que algunos críticos, aunque hayan alabado su labor como ensayista y pensador, hayan también dudado de su capacidad como novelista, aduciendo que sus relatos carecen de tramas complicadas o personajes convincentes. Efectivamente, la narrativa de Huxley se enmarca dentro de lo que se conoce como la novela de tesis o de ideas, en las que el contenido se impone sobre la forma. El propósito didáctico y polémico condiciona la acción y la creación de personajes, siendo su principal objetivo suscitar un debate ideológico sobre determinada materia de tipo social, política o moral. En *Danza de sátiros*, por ejemplo, Huxley revela el hedonismo dominante en la sociedad londinense mediante dilatadas conversaciones entre distintos personajes. Otros dos relatos de los años veinte, *Los escándalos de Crome y Arte, amor y todo lo demás*, recurren a la estrategia de la denominada house-party novel, tan utilizada por Thomas Love Peacock en el siglo XIX, en la que el autor reúne a varios personajes bajo el mismo techo para hacerles conversar y discutir sobre diferentes temas. En la primera, varias personalidades se reúnen en Crome, la casa de campo de la familia Lapith, durante un fin de semana, para asistir a la fiesta anual que allí se organiza. Estos personajes representan diferentes actitudes y modos de pensar que el autor desea ridiculizar, lo que consigue hacer mediante los ridículos discursos que uno a uno van desplegando en sus conversaciones. Para *Amor y todo lo demás* se utiliza el mismo recurso, aunque ahora el emplazamiento es la residencia de

verano que la histriónica señora Aldwinkle posee en la Riviera italiana.

Algo diferente es la novela *Contrapunto*. Aunque se mantiene la intención satírica, el pesimismo y los largos diálogos intelectuales de las historias anteriores, la forma es ahora algo más ambiciosa y compleja, advirtiéndose un deso de recurrir a estrategias propias de la narrativa de vanguardia, tan extendida en esos años. Como el propio título sugiere, la estructura del relato presenta una analogía con el concepto de contrapunto musical. Así como en un pasaje musical se entrecruzan dos o más líneas melódicas que suenan simultáneamente, en la novela de Huxley se yuxtaponen diferentes tramas argumentales que envuelven a un gran número de personajes. En un principio, se presentan las penalidades que sufre Walter Bidlake en sus relaciones amorosas, primero con una mujer casada, Marjorie Carling, y luego con la peligrosa Lucy Tantamount. La historia de Walter y su círculo de amistades se entrecruza con la de su hermana Elinor, quien regresa de la India con su marido Philip Quarles e inicia una nueva relación con el también peligroso Everard Webley, que está formando un grupo político con tintes fascistas. Temas, personajes y puntos de vista se van repitiendo y variando a lo largo de toda la novela. Este alarde de virtuosismo técnico permite presentar una visión heterogénea y fragmentada de la vida, en la que diversos aspectos de la experiencia humana se pueden observar a la vez. Esto nos recuerda la técnica del "montaje cinematográfico", que se utiliza para mostrar diferentes escenas que se desarrollan al mismo tiempo. Con esta técnica, el espacio se mueve y el tiempo se para, para mostrar varias perspectivas antagónicas de la realidad. A esto se añade un componente metafictivo, propio de la narrativa posmodernista de la segunda mitad del siglo xx, por el que el personaje autobiográfico Philip Quarles describe en su cuaderno de notas el método narrativo de contrapunto que se utiliza en la novela.

Otra obra de Huxley que merece la pena leer con detenimiento es *Un mundo feliz*. Se trata de una visión deshumanizada del futuro, donde domina una sociedad totalitaria regida por un sistema inmutable de castas. A modo de parodia de las utopías de H.G. Wells, se presenta aquí un mundo aséptico y supuestamente feliz, donde los habitantes no padecen enfermedades ni tienen carencias de tipo material, pero se ven totalmente sometidos por un régimen político que utiliza los avances tecnológicos y las drogas de diseño para anular todo atisbo de libertad e individualidad. La trama presenta un intento de rebelión al sistema protagonizado, primero por Bernard Marx, un miembro inadaptado de la casta superior que es diferente a los demás por un supuesto fallo durante su gestación, y en la segunda parte de la novela por John, el Salvaje, que se ha criado en una reserva, fuera de esa sociedad. Ambos personajes fracasan en su intento de cambiar ese horrible mundo y el trágico fin de John viene a representar un aviso sobre aquello a lo que está abocada nuestra propia sociedad si no se pone remedio antes. Huxley ofrece en esta novela una crítica feroz contra el consumismo, el materialismo, la propaganda, la destrucción de la cultura y la falta de libertad, privacidad e individualidad. Alerta asimismo sobre los peligros del progreso y de la ciencia, cuando no van acompañados de principios éticos. La historia de este "mundo feliz" demuestra como los avances tecnológicos y científicos se pueden convertir en un instrumento del poder para el control de la humanidad. Aunque sea una obra de ciencia-ficción emplazada en el año 632 después de Ford, son constantes las referencias al mundo contemporáneo de Huxley. A principios de los años treinta, la sociedad europea sufre grandes tensiones políticas, sociales y morales. Diversos acontecimientos se viven intensamente en los foros políticos europeos: el fascismo en Italia, el nazismo en Alemania y la consolidación del régimen comunista de Stalin en Rusia. En definitiva, la sociedad sufre el conflicto entre los ideales democráticos y sus adversarios de la derecha y la izquierda, conflicto que desembocará en la segunda guerra mundial. *Un mundo feliz*, sin ser una novela

abiertamente política, da cumplido testimonio de esta situación por la que atraviesa el mundo occidental y denuncia las conductas totalitarias de gobiernos que no dudan en utilizar cualquier instrumento a su alcance para conseguir y mantener el poder. En este sentido, los nombres de algunos personajes – Bernard Marx, Hubert Bakunin, Sarojini Engels, Lenina Crowne, Polly Trostky, Darwin Bonaparte, Benito Hoover- son muy sugerentes. Por otro lado, otros temas que se tratan en la novela son cuestiones sobre las que se debatía intensamente en medios intelectuales y científicos del período de entreguerras y por las que Huxley mostraba un gran interés, como la manipulación genética para la mejora de la raza humana, las técnicas conductistas y psicológicas para condicionar el comportamiento de las personas, el culto a la belleza y a la perfección física, o el uso de drogas como remedio para prevenir el malestar social y las ideas subversivas. Algunas de estas cuestiones siguen de actualidad en nuestros días, a principios del siglo XXI, por lo que no extraña que a Huxley se le vea en algunos círculos como a un autor visionario y profético, que anticipa algunos de los temas que siguen sacudiendo a la opinión pública actual.

Alberto Lázaro. "Aldous Huxley". A: *100 escritores del siglo XX*. Ariel, 2008. P. 223-229.

Albert Lázaro és catedràtic de Filologia Anglesa de la Universidad de Alcalá.

## Oh, meravellós nou món!

El títol original de la novel·la que en català coneixem com *Un món feliç*, *Brave New World* (en francès el van traduir com *Le meilleur des mondes*, en castellà com *Un mundo feliz* i en italià senzillament com *Il mondo nuovo*), és una expressió manllevada, amb intenció irònica, a *La tempestat* de Shakespeare. A l'acte v de *La tempestat* Miranda, que sempre ha viscut amb el seu pare Pròspero sense cap més companyia humana a l'illa on els van desterrar, quan descobreix els ben plantats soldats que hi han nafragat exclama:

*O, wonder!  
How many goodly creatures are there here!  
How beauteous mankind is! O brave new world,  
That has such people in't!*

Uns versos que Sagarra va traduir com

*Oh prodigi!  
Quin escampall de belles criatures!  
Oh, senyor, quin goig fa la humanitat!  
Oh, nou món, que ets esplèndid si aixopluges  
una gent com aquesta.*

A la novel·la que ara tenim a les mans, al capítol VIII sincerament emocionat després d'haver conegut Lenina, però després al capítol XI i al capítol XV per fer evident el seu rebuig amb una "befa cínica" quan constata l'horror a què ha desembocat l'homogeneïtzació genètica de cada casta, el Salvatge que llegeix Shakespeare també exclama:

*Quantes i que belles criatures hi ha ací!  
Quina formosa humanitat!  
Oh meravellós nou món on viuen persones com aquestes.*

Amb això ja podem situar d'entrada la novel·la de Huxley dins els dos carrils pels quals circula. D'una banda, invocant Shakespeare ja des del títol, vol inscriure's dins la tradició de la

“gran literatura”, la que utilitza el seu art per anar bastint la biografia mítica de la humanitat; no és doncs cap obra menor de fantasia evasiva (i no hem d’oblidar que *La tempestat*, com *Un somni de nit de Sant Joan* i altres comèdies fantàstiques shakespearianes, és una obra de fantasia amb mags i prodigis, però que com tota obra literària profunda no deixa de radiografiar la natura humana), sinó una greu reflexió sobre els reptes presents i les perspectives futures de la humanitat, dins la noble tradició de la literatura utòpica (en aquest cas, de la utopia negativa o distopia; gairebé una destrucció del mite de la utopia), que ara solem enquadrar dins el marc més ample que anomenem ciència-ficció. D’altra banda, amb la utilització irònica del títol (és clar que el nou món que ens presenta l’obra no té res de meravellós ni de feliç) l’autor ja ens informa que la seva voluntat no és de fer cap profecia (el paper visionari que abusivament sovint s’atribueix a la literatura utòpica i a la ciència-ficció), sinó una caricatura incisiva de la situació a què podria menar, i de fet ja menava i mena, la suïcida evasió dels dos problemes bàsics de la humanitat que més preocupaven Huxley: la superpoblació i la superorganització, dues qüestions estretament vinculades.

## El temps de la utopia

És prou sabut que el terme utopia ve de l’obra *De Nova Insula Utopia* (1516) de Thomas More, que basteix el neologisme amb els prefixos eu- (bo) o –ou (no) i topos (lloc), i que per tant significa un no-lloc-bo, un bon lloc inexistent, fantasies que des de l’antiguitat clàssica i fins a Jonathan Swift s’havien situat en indrets tan llunyans inexplorats, desplaçats en l’espai. A la darreria del segle XIX, quan es va bastint allò que serà la ciència-ficció, amb les seves especulacions d’anticipació, ja es comencen a situar en el futur, desplaçades en el temps, a partir d’obres com *Looking Backward 2000-1887* d’Edward Bellamy (1887), situada l’any 2000. També Huxley projecta el seu món feliç sis-cents anys en el futur.

[...]Com veiem al món feliç, si hi ha una societat que no admet canvis, si hi ha una societat que no permet cap lloc per als utopistes, que no els pot tolerar perquè els considera un perill per a la seva mateixa existència, aquesta és la societat de la utopia realitzada. I en aquest sentit Un món feliç és també un reflex de la contradicció de les utopies polítiques contemporànies del temps de la seva redacció, i de les que s’hi ha inspirat.

[...] Huxley, com qualsevol escriptor d’utopies, anticipació o ciència-ficció, reflexionava sobre el present i el futur immediat. I quan quinze anys després al pròleg i més de vint-i-cinc després a l’assaig revisita el seu món feliç, constata que, la seva utopia, *“Aleshores la vaig projectar sis-cents anys en el futur. Avui sembla ben possible que aquest horror ens caigui al damunt en un segle”*. I ja n’hem passat més de tres quarts.

Què hi podem fer? Huxley advoca pel que anomena “l’educació per la llibertat”, que diu que primer de tot ha de ser una educació en els fets i en els valors: els fets de la diversitat individual i la singularitat genètica i els valors de la llibertat, la tolerància i la caritat mútua. I per a ell l’educació per la llibertat ha de ser ben especialment “una educació en l’ús propi del llenguatge”, que ens ensenyi a distingir la veritat de la mentida i les raons que tenen un significat de les que no en tenen cap. Un bell programa, si encara hi som a temps.

A. Munné-Jordà. “Introducció”. *Un món feliç*. Aldous Huxley. Proa, 2008.